

Mensaje 34

Sofia, Bulgaria, 4 abril del 2001

Todos los métodos y los caminos de distintas religiones, sectas y cultos han sido están cimentados dentro del ámbito de la mente y por lo tanto conducen a la irrealidad. Todos los caminos te atrapan en la red del intelecto y la experiencia —lo limitado— en tanto que la inteligencia y existencia son ilimitados. No hay camino hacia la realidad, la verdad o lo que quizás llames “Dios”.

El budismo no puede ser el camino de la iluminación, ya que el budismo fue formulado mucho después de la iluminación de Buda. Buda no fue budista. El cristianismo y sus innumerables sectas aparecieron después de que Cristo se disolviera en lo Divino y por eso no pueden conducir a lo Divino. Jesús no fue cristiano.

El vaishnavismo no te puede conducir a Krishna a través de la complacencia emocional y el cómodo sentimentalismo. Todo esto apareció mucho después de que Krishna se desvaneciera en la eternidad.

El fundamentalismo islámico y la violencia no pueden llevarte hacia Dios, porque todo esto emergió después de que, misteriosamente, Mahoma fuera accesible a la Divinidad.

¡El Kriya Yoga no es un método para liberarte! Es el final del conformismo y de las esperanzas de futuro. Las sencillas prácticas —*tapas*— buscan consolidar las vislumbres de comprensión surgidas a consecuencia de *swadhyaya* —las reflexiones sobre los modos de nuestras actividades mentales— liberándonos de las garras de la red de pensamientos sobre nuestro estado natural. Es un estado de energía y existencia y no de experiencias y actividades egocéntricas.

Las tradiciones son imitaciones. Por eso es fácil ser hindú, musulmán, cristiano, budista o lo que sea; pero es difícil ser verdaderamente religioso: un Kriya Yogui. El Kriya Yoga supone la liberación de la tradición sin ser anti-tradicional. En esta libertad, los reflejos condicionados procedentes de los condicionamientos culturales y tradicionales de nuestra conciencia tienden a desaparecer. El Kriya Yoga nos abre a nuestro potencial máximo y nos expone a la energía de comprensión suprema. Puede que los pensamientos sigan revoloteando alrededor nuestro, ¡pero en el Kriya Yoga no hay ninguna entidad que los aloje! Entonces, incluso las paredes de nuestra sala de meditación son tan hermosas como un jardín de rosas o una montaña.

El pensamiento es sociedad, tradición, “ismos”, religiones organizadas, ¡pero el espacio entre pensamientos es Dios! En este espacio emergen Buda, Jesús, Krishna, Mahoma; en la continuidad del pensamiento operan el budismo, el cristianismo, hinduismo y el islam. En cuanto un pensamiento es expresado, empieza la esquizofrenia. ¡En el momento en que decimos “esto es bello” ya hemos introducido, de alguna manera, la fealdad! El odio sigue, pues, nuestro mal llamado amor. En el momento en que dices: “Tú eres mi amigo”, ¡estás sembrando la enemistad! La mente mora en la dualidad, en los opuestos. ¡La belleza, el amor, la amistad, la sensatez, no son de la mente!

El silencio es la verdadera oración. De lo contrario nuestra oración es el consejo que le damos a Dios sobre cómo deberían ser las cosas. ¿Y quiénes somos nosotros para dar consejos a Dios? En una auténtica oración no pronuncias una sola palabra. Más bien, la Palabra surge en ti. La verdad no es la lógica de las palabras. Se encuentra en lo ilógica que es la maravilla de la creación. ¡Deja de definirte y estarás supremamente cuerdo! El Kriya Yoga es salir del mundo del tiempo y de la mente y comenzar a vivir en el estado eterno, atemporal. En el Kriya Yoga, la libertad trasciende los apegos; no se opone a ellos. El Kriya Yoga no separa del mundo a los seres humanos, sino que les permite vivir mejor en él suministrando energía a sus acciones por arreglarlo. El Kriya Yoga es una canción silenciosa, una danza en la quietud del cuerpo, gozo en la respiración. De este modo, ¡el latir de tu corazón es el latir del propio universo! Esas no son entonces las palabras de una religión determinada, sino, quizá, las de la Verdad Universal.

OM VERDAD OM